

N. Sánchez Madrid (ed.), *La filosofía social ante la precariedad. Genealogías, Resistencias, Diagnósticos*, Madrid, Catarata, 2021, 222 pp.

Se ha hecho común en reflexiones sobre la existencia social contemporánea el referirse a la condición precaria como el sino del presente. El término, más que expresar una condición existencial natural, se entiende como el estado singular en la sociedad, como posición de miseria y desvalimiento ligada pues a la condición social y laboral a través de la cual se da forma a la vida. Hoy día, frente a la presión naturalizadora de la precariedad de múltiples discursos y la erosión efectiva de las condiciones de vida, la filosofía social refleja la necesidad de revisión del cómo, del qué y de la necesidad de esta nueva forma de mal en el mundo creado, según coordenadas neoliberales, de acuerdo al principio de la libertad subjetiva. Este es el campo en el que precisamente interviene la filosofía social. Desde sí misma, al tomar las propias preocupaciones sociales, el daño y el desafecto como puntos de partida, surge la necesidad de comprender la condición precaria, y con ella comprendernos a nosotros mismos como sociedad que la produce.

Es este uno de los objetivos que persigue el volumen colectivo editado por Nuria Sánchez Madrid (UCM) junto con una serie de investigadores ligados algunos de ellos a la actividad de investigación del grupo *Normatividades, Emociones, Discurso y Sociedad* de la Universidad Complutense de Madrid. El problema se aborda desde una pluralidad de perspectivas particulares que nos presentan nueve textos orientados bajo tres modos de intervención teórica, un texto introductorio de la editora, y un prólogo de Pablo López Álvarez (UCM). El conjunto de la obra si bien diverso, asume posición política y axiológica compartida en lo que se refiere al rechazo de toda lectura “naturalizada y despolitizada de la precariedad”, en concebirla como una totalidad gris, homogénea y “sin afuera” (pp. 8 y 9). Se asume, por tanto, la herencia horkheimeriana de indisociable unidad de toda teoría a una posición práctica respecto del modo de organización social, piedra angular de toda la teoría crítica del siglo XX. Por otro lado, en la mayoría de los textos se hace uso de múltiples de las *herramientas* de la *caja* de Michel Foucault, presente también como *ethos* de trabajo en el modo de abordaje concreto, específico, de las condiciones de emergencia histórica de cada dispositivo estudiado y de su funcionamiento irreductiblemente singular.

De este modo, en el primer grupo de textos dirigidos por una orientación “genético-histórica”, se nos muestran tres perspectivas dirigidas a pensar los orígenes de la precariedad. En primer lugar, en *Del absolutismo propietario a la constitucionalización de la utilidad so-*

*cial de la propiedad* de Jordi Mundó (UB), a través las disfunciones y discontinuidades se nos muestran las incongruencias y problemas de efectividad de las teorías modernas de la propiedad basadas en un poseedor individual e irrestricto. Sin embargo, lo más inquietante resulta la conexión trazada entre gran parte dichas concepciones y la teoría económica neoclásica y austríaca, confluyendo respecto de la cuestión laboral en la proximidad de la esclavitud con la óptima organización del trabajo bajo el neoliberalismo. Con ello los problemas y las tensiones que se encuentran en la base de pensar la subjetividad laboral contemporánea acercarían al *precarizado* a una suerte de renovación del sujeto proletario en la forma del moderno esclavo.

En el segundo capítulo, titulado *Precariedad y modernidad. En torno a Estado y Sociedad civil en Marx y Hegel*, cambiamos la óptica con Clara Ramas San Miguel (UCM) para acercarnos a los aspectos ontológicos y filosófico-históricos que vertebran la relación entre precariedad y modernidad, sirviéndose de la filosofía marxiana, abordando tópicos ligados al porvenir habido del marxismo –que no deja a indemne a Hegel tampoco– y de la concepción de la sociedad civil en el sistema hegeliano, donde aparece una aproximación a la precariedad como límite de la condición moderna. Aquí se difumina el político y reaparece un Marx eminentemente filósofo de quien considera la propia autora con sagaz ironía *El Capital* como un libro de ontología. El trabajo de análisis y comprensión de lo real-efectivo en la sociedad capitalista como el capital y la formamercancía sirve de puerta de acceso como ensayo para pensar la esencia de la modernidad, desvelándose para Ramas San Miguel como ruina, como nihilismo, y con el neoliberalismo como consumación de este proceso de vampirización de la vida por la voluntad de autoexpansión absoluta del capital.

En el tercer trabajo, titulado *algunas claves para abordar el sufrimiento social contemporáneo. El diseño político de la precariedad*, Nuria Sánchez Madrid examina los modos concretos como se ha articulado políticamente la precariedad en España para mostrar el complejo andamiaje institucional y jurídico que ha servido a la degradación de las condiciones del empleo, mostrando de esa forma su condición ligada a las condiciones políticas concretas. A su vez, Sánchez Madrid también realiza apuntes fundamentales para captar determinados modos de precarización contemporánea como la emergencia del trabajo inmaterial, el vínculo entre la producción de vidas dañadas como experiencia social y

su trabazón con la estructura objetiva de las sucesivas legislaciones en España, o el modo como opera la colonización neoliberal de la percepción subjetiva de los derechos sociales como servicios de uso privado.

Respecto al segundo bloque de textos, las investigaciones se dirigen a buscar en la historia de la modernidad las discontinuidades históricas que reflejan el valor y fragilidad de la libertad, y simultáneamente, la miseria derivada de la condición del trabajo precario. Rescatar tales fracturas, silenciadas bajo el canon historiográfico, resulta imprescindible para la comprensión crítica del fenómeno actual. De esta manera, los artículos de Alfredo Sánchez Santiago (UCM), Oriol García Rovira y Clara Navarro Ruiz (UCM) nos muestran experiencias pasadas desde tres puntos de vista distintos. El primero nos relata en *Un precario del siglo XIX: explotación laboral y reapropiación de sí en los escritos de Gabriel Gauny*, la figura histórica y filosófica de Gabriel Gauny, el excepcional caso del filósofo obrero decimonónico que mostró con identidad cínica de acto y palabra cómo aún entre los horrores del orden industrial, podía experimentarse la libertad a través de un determinado conjunto de prácticas de cuidado de sí. Pero Sánchez Santiago advierte que no se trata de vivir de acuerdo a una ascética de la miseria, sino de servirnos en nuestra reflexión ética y política del lugar que tiene la existencia de un hombre que demostró la resistencia posible al yugo de un destino visto como implacable y absoluto. Es por ello que resulta tan grato leer el rescate de un episodio de la historia en el que la dureza de las condiciones de vida no ceden ante la posibilidad necesaria de renovar la astucia y la imaginación política.

Oriol García Rovira, por el contrario, no nos muestra una experiencia histórica sino el relato autobiográfico del escritor estadounidense John Fante a través de Arturo Bandini, el agitado y perturbador protagonista del *Cuarteto Bandini*. El artículo, titulado *Hacia una genealogía literaria de la precariedad: Camino de Los Ángeles, de John Fante*, y dedicado al primer libro del ciclo, nos muestra no solo a un maleante joven con vocación de escritor, sino también —lo que resulta más provechoso para el propósito general de la edición—, las frustraciones y conflictos sociales que se traslucen a través de la precaria existencia de Bandini: “la formación identitaria de un lectorscritor que se ve obligado a trabajar en contra de su voluntad en la California más proletarizada de los años treinta” (p. 124). La lectura que nos ofrece García Rovira se estructura a través de los tres maestros de la sospecha propuestos por Ricoeur, esto es, a través de una lectura nietzscheana, otra freudiana, y finalmente otra marxista, que tienen por hilo conductor los diferentes fetichismos que en cada nivel nos revelan una identidad fracturada de resentimientos, ambiciones frustradas y realidad social. Con ello, en definitiva, encontramos una suerte de contrafigura de Gabriel Gauny. En este caso, a pesar de mostrarse a través de un personaje con una ambigua o débil autoconciencia política, no abandona el plano de la ácida crítica social a través de un Bandini que no se encuentra tan lejos de la experiencia del precariado actual.

Respecto al artículo final de la sección, *Raza, clase, transformación política: algunos apuntes in itinere*, Clara Navarro Ruiz nos expone un mapa conceptual e histórico en el que se entrecruza el sistema racial y económico a través de la teoría postcolonial y su posicionamiento crítico respecto del conocido como marxismo tradicional. Para ello, Navarro Ruiz, traza una breve pero eficaz constelación de resistencias teóricas. Sin embargo, la relevancia de su texto brilla en los apuntes posteriores dirigidos a pensar los modos de estrategia de transformación política al compás de las aportaciones teóricas de la condición interseccional de las luchas sociales, haciendo especial hincapié en el significado de las recientes “huelgas feministas” en el conjunto de las experiencias de transformación social previamente delineadas. Por todo ello, este remate de la sección dirigida a las resistencias finaliza no solo sin abandonar la pluralidad de conflictos sociales, sino dirigiéndose a fenómenos que discurren desde una proximidad lejana, a una incontestable actualidad.

Finalmente, el último tercio de artículos acota el espacio de los diagnósticos de la precariedad neoliberal, en donde los textos se pliegan al objetivo de identificar la especificidad concreta del neoliberalismo, en vistas, como desde el prólogo ha podido reconocerse, a su examen crítico tanto teórico como práctico. Así es que en *El nuevo malestar en el trabajo* de Borja García Ferrer (UCM) se propone “probar el alcance del *American dream* en el ámbito laboral de la empresa postfordista, con la finalidad de mostrar las expresiones psicopatológicas más acuciantes que trae consigo la potenciación experimentada por la productividad del trabajo en el régimen neoliberal”. Apoyándose en Bolívar Echeverría, García Ferrer pone a prueba la comprensión de la modernidad capitalista a través de la “*hybris americana*”, una radicalización y una ampliación de influencia de la “desmesura absoluta” (p. 170).

El siguiente capítulo, *Espacio y precariedad intelectual. Una crítica del paradigma de la movilidad*, corre a cargo de Javier López Alós y abre una línea crítica diferenciada respecto del resto de textos. Aquí interseccionan el punto de vista laboral y sociológico de los investigadores —clase intelectual a la que pertenecen todos los autores—, y el punto de vista de la filosofía, de tal modo que acontece una autorreflexión concreta al tiempo que ligada al fenómeno general de la precariedad. El resultado es un examen crítico del régimen de espacialidad del precariado intelectual en el marco neoliberal contemporáneo. Preciso y agudo, el texto de López Alós aborda cómo el imperativo de la movilidad, sublimado a valor en sí, responde a la estructura de optimización tanto de instituciones de investigación y educación superior, como de los estudiantes e investigadores bajo el marco neoliberal. Entre los resultados que tal examen da cuenta, nos encontramos con un mecanismo de disciplinamiento y de exclusión social, un diferimiento del malestar y de la falta de estabilidad, así como percepciones de estancamiento profesional pese a la actividad frenética impuesta por mor de la eficiencia y la competitividad.

Por último, en *El neoliberalismo sin explicación. Hegemonía, dispositivos y precariedad*, Rodrigo Castro

Orellana (UCM) se propone investigar en clave foucaultiana cuál es la especificidad del neoliberalismo más allá de su exclusivo aspecto económico, ideológico o sociológico. Para ello, se realiza una oposición a los principales abordajes teóricos realizados del neoliberalismo, para abordarlo como una “diversidad de dispositivos que operan en estratos sociales diferenciados y que no tienen necesariamente una relación armónica entre sí” (pp. 208-209). El neoliberalismo “más bien se caracteriza por una naturaleza polimorfa” que, abordado a través de las prácticas concretas de subjetivación, respondería como “régimen de gobierno (*gubernamentalidad*) que encuentra sus principales rendimientos en un funcionamiento –como dice [Verónica] Gago– «desde abajo», desplegándose en el ambiguo terreno de la subjetivación” (p. 210). Castro Orellana nos describe así la específica forma de gobierno de la sub-

jetividad como una relación de acreedor-deudor, como una relación ética de autosubordinación interiorizada por los propios sujetos y estructurada en heterogéneos estratos y ensamblajes.

En definitiva, no solo resulta un libro efectivo en sus propósitos y apropiado a su tiempo, sino que además, jalona el recorrido para marcar la posición que, como afirma la editora del volumen, de manera «lenta pero decidida» va ocupando la *filosofía social* en la universidad española. Sea por ello y por la riqueza de perspectivas sin menoscabo de rigor y profundidad, que este volumen colectivo servirá para avivar las discusiones y reflexiones de filosofía política y social contemporánea, y finalmente ser útil en el estudio de las experiencias actuales de la precariedad neoliberal.

Guillermo Ávila García